

El estado de la profesión en nuestro entorno. Una mirada intergeneracional

The state of the profession in our environment.
An intergenerational perspective

Josep M. Mesquida González¹

Con motivo de la preparación de la sección “A fondo” del número 213 de la *Revista de Trabajo Social*, un monográfico que pone el foco sobre el momento de la profesión desde la mirada de los profesionales del trabajo social, el equipo de redacción de la RTS invitó a cuatro trabajadoras sociales en activo, de generaciones y ámbitos profesionales distintos, para charlar sobre la profesión a partir de su experiencia y trayectoria en una mesa redonda que tuvo lugar el pasado 30 de mayo.

Queríamos una mezcla de edades para tantear si la variable generacional marcaba diferencias en relación con la percepción de las diferentes cuestiones que queríamos plantear y que giraban alrededor de la formación, las expectativas depositadas al inicio del ejercicio profesional y la evolución posterior de la práctica profesional, entre otras.

A continuación se recogen las reflexiones de Montse Vizcaíno, Laura Jorge, Rebeca Abad y Laura Morro, que con su mirada intergeneracional esperamos que nos aporten elementos para averiguar lo que nos motiva de nuestra profesión y lo que nos anima a seguir adelante en el día a día de nuestro trabajo.

Antes de empezar presentamos a las personas que participaron a la mesa redonda:

Montse Vizcaíno (MV), 23 años. Está trabajando en el parque sanitario de Sant Joan de Déu, en la unidad de hospitalización especializada en discapacidad intelectual (UHEDI), y en la Clínica Montserrat, que es una residencia para hombres mayores de 65 años que llevan toda la vida internados en el parque sanitario.

Para citar el artículo: MESQUIDA GONZÁLEZ, Josep M. El estado de la profesión en nuestro entorno. Una mirada intergeneracional. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2018, n. 213, p. 52-70. ISSN 0212-7210.

¹Trabajador social y miembro del equipo de la RTS.

Laura Jorge (LJ), 32 años. Trabajo en la Fundación IRES, en el equipo de inclusión de la entidad, y concretamente coordina la mesa de pro-infancia del barrio de la Verneda y la Pau.

Rebeca Abad (RA), 43 años. Trabaja en los servicios sociales básicos del Ayuntamiento de Barcelona en los barrios de la Guineueta, Verdum y Prosperitat, en el distrito de Nou Barris.

Laura Morro (LM), 48 años. Trabaja en el Hospital del Mar, es trabajadora social sanitaria y está en la unidad de psiquiatría de agudos. También es profesora de la UOC, del máster de trabajo social sanitario.

Por parte de la revista, asistieron a la mesa redonda:

Rosa Maria Ferrer (RMF). Trabajadora social y directora de la RTS.

Josep Maria Mesquida (JMM). Trabajador social y miembro del equipo de redacción.

- **JMM: Si os parece bien, podemos empezar contestando una pregunta que los que nos dedicamos a la formación hacemos constantemente a las personas que deciden estudiar trabajo social. ¿Qué motivación os llevó a estudiar trabajo social?**

LJ: Primero estudié sociología y a continuación un posgrado de migraciones e interculturalidad. Después empecé a colaborar con algunas organizaciones y fue allá donde entré en contacto con las personas. Entonces empecé a sentir las ganas de que mi trabajo fuera diferente y de abrirme a nuevas posibilidades laborales y motivacionales en el ámbito social, y decidí estudiar trabajo social. Y ahora estoy aquí: muy contenta de haber tomado esa decisión.

MV: Yo, como la mayoría de las personas de mi generación, quería estudiar educación social, y puesto que la nota no me llegó, me quedé en trabajo social. En bachillerato, cuando dices que quieres trabajar con y para las personas, te sugieren hacer integración social enfocado a la educación social. Empecé probando si me gustaba el trabajo social y después vi que se trabaja en equipos muy interdisciplinarios y que las tareas tenían mucho que ver. Y de hecho, me di cuenta que me veía más como trabajadora social que como educadora, y me quedé. La motivación era querer trabajar con y para personas, mi compromiso con la justicia social, la voluntad de cambiar cosas que yo veía en mi día a día que no me gustaban. Y bien, hasta aquí.

- **JMM: Así pues, tu decisión fue accidental; ahora que ya ha pasado algún tiempo desde que empezaste a estudiar, ¿crees que fue acertada?**

MV: Sí, totalmente. Y ahora que trabajo con educadores sociales creo que me veo más como trabajadora social que como

educadora social. Es más, me gusta mucho la psicología y creo que si tuviera que hacer una segunda carrera o dedicarme a otra cosa, me gustaría más la psicología que la educación social.

LM: Pues yo hice dos años de derecho. Mientras hacía segundo de carrera, trabajaba en un bufete de abogados, de pasante. Y cada vez me gustaba menos el derecho, porque siempre, cuando acababa un caso, me preguntaba: "Y a esta mujer, ¿que le pasará?". Entonces, una compañera de allá me dijo: "Escucha, y por qué no haces trabajo social, yo a ti no te veo como abogada porque das demasiadas vueltas a lo que pasará después". Y es cuando me apunté. Y la verdad es que estoy muy contenta de haber hecho trabajo social. Mientras estudiaba conocí muchas ramas: hice de todo menos salud. Pero acabé en salud mental y no me he movido de este campo.

Cada vez me veo más cerca de los educadores, noto que hay menos diferencias entre nosotros. Todos partimos de una misma rama y a mí me gustaría que con el tiempo volviera a haber un espacio común. A ver cómo podríamos juntar todas estas profesiones sociales: trabajo social, educación social, integración social, sociología... ¿Cómo podríamos crear un tronco común? Porque realmente después en el trabajo todos hablamos un lenguaje común. Antes intentaba siempre diferenciar, ahora cada vez más hago a la inversa: agrupar más para ser más fuertes.

LJ: Es la importancia de la interdisciplinariedad, ¿no? De hecho, escogí trabajo social también como complemento a la sociología. Y siempre para sumar.

RA: Yo no habría pensado nunca que haría trabajo social, porque a mí lo que me gustaba era el teatro. Me presenté a las pruebas del Instituto del Teatro y no me cogieron. Entonces fue un momento de inflexión, como de decir: "¿Y ahora qué?". Porque a mí me habían educado para dirigirme hacia los estudios universitarios. En mi entorno había politólogos, filólogos ingleses... y yo era un tipo de entidad extraña. Es verdad que en la adolescencia ya era una persona con compromiso político. En COU, no tenía mucha información sobre qué era el trabajo social. Me decían: "Tú haces graduado social", porque en aquel momento había mucha confusión respecto a la formación. Y recuerdo que al final me miré las asignaturas que ofrecían y puesto que había temas de política social, de psicología social, de antropología, otras cuestiones con las que veía que podía conectar, al final me decidí por trabajo social. Pero podía haber escogido educación social. Fue una etapa vital complicada, quiero decir que la selectividad no me fue tan bien, estaba en otras cosas. Y entonces, me quedé sin plaza aquí en Barcelona. Decidí marcharme a Granada porque allá trabajo social esta dentro de la facultad de políticas y pensé: "Bien, si no me gusta, quizás paso a políticas". Pero después terminé yendo a Tarragona, porque era más económico para mi familia. La experiencia de prácticas me permitió estar conectada con el mundo rural y es aquí cuando decido que lo

me gusta a mí es la primaria. O sea, lo he tenido siempre clarísimo. Es curioso, ¿eh?

■ **JMM: Ahora una pregunta sobre vuestra experiencia como estudiantes. Visto desde ahora, ¿hay algo que tendríais que haber aprendido y que quizás os faltó?**

MV: En tercero y cuarto las prácticas fueron súper útiles. Porque las de tercero las hice en salud mental y decidí hacer las de cuarto en el mismo sitio, con la misma tutora. Tenía tan claro que me encantaba el ámbito que dije: me quedo aquí. Y al final casi sólo he hecho salud mental.

Las prácticas para mí fueron súper interesantes, igual que otras asignaturas como habilidades sociales y comunicativas en las que puedes hacer *role-playing* para practicar mucho la entrevista. En eso sí que se insiste mucho, y va muy bien. La recuerdo como una asignatura interesante y con la clase llena, mientras que en otras asignaturas no lo estaba tanto. Pero sí que he echado de menos asignaturas más básicas, o que en alguna asignatura se hable más de... por ejemplo, del proceso de incapacitación, qué es esto que después encuentras en tu día a día como profesional, algo que no te explican como instarlo o, no sé, qué proceso se tiene que seguir y por qué sí o por qué no... Después también el tema de las prestaciones, porque no solo somos un dispensador de recursos, pero las prestaciones las tenemos que conocer. Y a mí en toda la carrera no me enseñaron las diferencias: hay prestaciones de la Seguridad Social, hay otras de la Generalitat de Cataluña, de contributivas, de no contributivas... Después te lo encuentras y tienes que indagar o formarte por tu cuenta.

También he echado de menos que se nos den artículos más actuales o que se nos hable más de la *Revista de Treball Social*. Por ejemplo, yo tuve suerte de tener de supervisor a Carlos Alarcón, y él sí que nos lo explicaba: "Miraos la revista de infancia, o miraos...". Pero en cuanto al resto de asignaturas sabemos mucho grandes profesionales y grandes intelectuales del trabajo social, pero no conocemos personas del día a día que después están trabajando en aquel ámbito. Una excepción de ello fueron algunas conferencias que nos hacían, como por ejemplo en la optativa de Trabajo Social y Salud con Dolors Colom. Brutal todos los conferenciantes que venían. Pero después, en otras asignaturas, mucha teoría, pero antigua, y quedan un poco obsoletas en relación con lo que realmente es ahora el trabajo social.

LM: Estoy un poco contigo. Cuando terminé la carrera y enseguida empecé a trabajar pensé: "Y ahora, ¿qué hago!". Porque mi sensación es que sabía de todo y de nada. Y me sentí muy sola, porque en los equipos donde iba, yo era la trabajadora social y era yo la que se lo tenía que montar. Con mucha libertad, pero a la vez notando que me faltaba una base sobre el día a día: cómo organizar una agenda, cómo trabajar con un usuario, estudié en el ICEBS durante tres años e hicimos

Me tuve que formar después por el hecho de no tener ninguna asignatura que fuera de salud, tenías que empezar de cero con un lenguaje muy distinto del que tú habías estudiado. El tema de la especialización para mí es importante

mucha sociología, mucha antropología, muchas ciencias sociales, pero de trabajo social hicimos poco. En tres años tres asignaturas de trabajo social. El primer año historia, el segundo casos y el tercero comunitario. Quedaba un poco vacío. La asignatura de técnicas de entrevista, lo que tú llamas habilidades, para nosotros era de técnicas de entrevista y trabajo grupal, y era la mejor porque allá fue donde, a través de *role-playing*, realmente trabajábamos cómo comunicarnos con el usuario. Me tuve que formar después por el hecho de no tener ninguna asignatura que fuera de salud, tenías que empezar de cero con un lenguaje muy distinto del que tú habías estudiado. El tema de la especialización para mí es importante.

LJ: Yo estudié en la UNED. Me faltaron muchas cosas, y continué echándolas en falta hoy en día, trabajando. En cuanto a las clases y teorías, en la UNED quizás he echado en falta contenidos más actuales, incluso relacionados con el uso del lenguaje, porque lo que usan ha quedado muy obsoleto. Incluso en algunas asignaturas había muchos errores a la hora de definir según qué cosas. Por ejemplo, qué es un centro de internamiento. Me he encontrado con muchas dificultades, como con el tema de la legislación autonómica, porque en esto sí que me he tenido que formar por mi cuenta.

LM: Yo miré la pasarela al grado de la UNED porque vengo de la diplomatura y lo dejé correr porque cuando vi el temario pensé: "Soy incapaz de leerme estos libros. Porque cada profesor había hecho el suyo pero usando un lenguaje de los años cincuenta, muy antiguo".

LJ: Viniendo de sociología a la UB, al final tienes más sentido crítico. Pero una persona que estudia por primera vez esta carrera a través de la UNED, quizás sí que se hace una idea un poco diferente, ¿no? Pero el tema de la formación a posteriori para mí es muy básico y de hecho todavía de vez en cuando me planteo seguir formándome.

RA: A mí me pasa como a la compañera [se refiere a Laura Morro]. Soy diplomada y la verdad es que la sensación cuando salías de la universidad era que sabías poco, o que pensabas que sabías muy poco. Se tocaban muchos palos de manera poco profunda. Es decir, quizás profundizábamos más en las materias generales y comunes a la educación social y a trabajo social, como la psicología, la antropología... Pero, ¿qué hace un trabajador social? ¿Cuál es la metodología que usa? ¿Cómo trabajamos? ¿Qué quiere decir ser trabajador social? Esto ya lo pude captar de manera más clara cuando me tocaron las prácticas en un ayuntamiento del Alt Camp. En un pueblo relativamente grande, pero con instalaciones antiguas. Había dos trabajadoras sociales y trabajadores familiares que eran parte del equipo en aquel momento. Y allí sí que fue cómo aquello de "venga conmigo y vamos a ver". Sobre el tema de las prestaciones, siempre he pensado: "Ya veremos cuando me ponga en el

ámbito que sea". A la hora de la verdad son cosas que si entiendes cómo funciona el sistema, ya tienes una base. Hice muchas entrevistas: "Ostras, me dejan sola aquí, al toro, ¿pero ahora qué?". Entonces ponía en práctica aquello que había hecho, aquello que me habían explicado en la universidad. A ver: diagnóstico, objetivos, plan de trabajo a corto, a medio, a largo plazo... Te das cuenta de lo que quería decir, cuál era la metodología... Qué quería decir aquello de ser trabajadora social.

Cuando salí de la carrera toda la vertiente comunitaria no sabía ni lo que era. ¿Qué quería decir esto de trabajo social comunitario? ¿Esto es lo que se hace en América Latina. ¿Aquí qué hacemos exactamente? Hasta que no llegué a Barcelona y busqué un posgrado. Y entonces, aquí sí que pude saber más lo que quiere decir esto. ¿Cómo se trabaja? ¿Qué quiere decir un trabajador social en el ámbito comunitario? Yo tuve poca formación en grupal. Y en comunitario, nada.

■ **JMM: La tercera cuestión tiene que ver con la satisfacción de vuestras expectativas en relación con la profesión. ¿Estáis haciendo aquello que creíais que haríais cuando estudiabais trabajo social?**

LM: Estoy mucho más que contenta. Tengo más de lo que me esperaba, mucho más, mucho más. He crecido como profesional y como persona. Tenía una idea del trabajo social mucho más focalizado o más asistencialista, seguramente, cuando empecé, y he visto que el cambio que podía hacer es impresionante. Te das cuenta que tus acciones cambian a las personas. Ves que esto es el ámbito al que te quieres dedicar y vas llenando este camino. Yo tenía más la idea de un despacho, de una oficina, pero esta idea ha cambiado totalmente. El otro día fui al cole de mi hija, que estudia segundo de ESO, a explicar qué es un trabajador social sanitario. ¡Genial! Sesenta alumnos de trece años... Yo sola... ¡Me lo pasé en grande! Una me decía: "Es que sois superhéroes". Pues sí, claro que sí, ¿no? Porque yo les iba explicando cosas y pensaba: "Es que nos sentimos así, muchas veces", ¡podemos hacer tantas cosas! A mí me ha llenado mucho más de lo que esperaba, de las expectativas que tenía.

RA: Yo empecé con 24 años a trabajar en el Ayuntamiento de Barcelona. En los servicios de urgencias, que fue como una bofetada de realidad brutal... brutal.

Las emociones para mí han ido cambiando. He ido creciendo como profesional, cogiendo seguridad, recuperándome de las crisis emocionales y personales. Y después, con el tiempo he ido entendiendo que se pueden transformar cosas, seguramente, desde lo más pequeño hasta lo más grande. Somos una parte más. Hay mucha, mucha potencialidad. Ha sido un largo camino... Siempre cuestionándome aspectos personales, profesionales, éticos... La última crisis profesional fuerte que tuve coincidió con la época de la crisis. Cuando parecía que seríamos como la cuarta pata fuerte del sistema

Cuando parecía que seríamos como la cuarta pata fuerte del sistema público, nos dieron una gran bofetada. "Se ha terminado el glamur de los servicios sociales"

Yo realmente me esperaba que tendríamos menos visibilidad

público y nos dieron una gran bofetada. No sé si era Núria Carrera quien decía: “Se ha terminado el glamur de los servicios sociales”. Fue deprimente aquel momento, yo pensaba: “Rebeca: te dedicas a esto o te dedicas a otra cosa”. Y bien: me rehice, me rehice porque entre otras cosas trabajo con mucha gente, trabajamos en equipo, en red, y esto a veces también ayuda a fortalecerse. Y también trabajar en aquello a lo que realmente te quieres dedicar. Ahora hay mucha gente que me dice: “Rebeca, ¿porque no has marchado ya de la primera línea?”. Pues, porque la primera línea me gusta.

MV: Yo realmente me esperaba que tendríamos menos visibilidad. Es el miedo que nos transmiten de “preparaos que es complicado”, porque a veces trabajas en un segundo plano. Pero no, realmente, al menos en salud somos una parte más del equipo y se nos tiene en cuenta. Y esto lo agradezco porque yo empecé en un servicio de agudos haciendo una suplencia, acababa de salir de la carrera sin saber nada y realmente sin tener una formación de trabajo, o sea entré un día en el despacho y me dijeron: “Empieza a visitar”. Había casos muy precarios y si tú realmente justificas que esta persona no puede irse de alta a pesar de cumplir con los criterios de alta, si la parte social no está solucionada, se tiene en cuenta. En este sentido es un peso que me saqué de encima porque pensaba que me darían la espalda y me dirían: “No, no, si se tiene que hacer el alta, se hace”.

LM: Porque hemos tenido grandes profesionales antes que nosotros que nos han abierto el camino. En salud hay gente de generaciones anteriores a las mías que hicieron mucho trabajo para visibilizar el trabajo social dentro del mundo de la salud. Ahora cuando vas al sitio ya lo tienes hecho. Cuando llegué a salud mental tenía la sensación que había habido una persona antes de mí que me había hecho el sitio, que me lo había dejado todo preparado para cuando yo llegara. Y esto pienso que es importante, en salud, porque, claro, servicios sociales es el mundo del trabajador social y salud no es nuestro mundo y también te lo hacen saber mucho. Pero pienso que ha habido tanta gente antes de nosotros que ha luchado tanto, que entonces tú siempre tienes que estar agradecido a quien ha abierto camino. Recuerdo que estuve, con mi compañera, en el mismo despacho muchos años y pensaba: “Es que esta mujer me ha hecho el sitio”. Gracias a ella yo tengo un espacio aquí, y ahora yo tengo que continuar para que quien llegue detrás mío también lo tenga, ¿no?

■ **JMM:** No sé si quieres decir algo, Laura.

LJ: En mi equipo soy la única trabajadora social y quizás sí que esperaba una persona que me guiara un poco. Es muy importante el trabajo en red. En el barrio somos de las pocas entidades que trabajan allí y hacemos mucha red con otras entidades, con escuelas, también con salud, servicios sociales, y este trabajo comunitario, este trabajo en red yo creo que es súper importante.

- **JMM:** ¿Cuál ha sido la evolución de la práctica del trabajo social que habéis vivido desde el momento que ingresasteis a la profesión? ¿El trabajo social que se hace ahora es el mismo que se hacía antes?

LM: Cuando empecé esperaba que viniera el usuario o el paciente, y me dijera qué quería. “¿Y usted, qué quiere?” Y con el tiempo yo pienso que nos hemos vuelto más activas, más poderosas. Y pienso que también ha cambiado el tema del empoderamiento del usuario. Es una persona con derechos y deberes, ya no es un elemento pasivo, somos compañeros de camino: “Yo tengo una profesión y te puedo ayudar a ti, pero tú también me llenas mucho a mí”. He notado que ha cambiado en sanidad, donde el paciente ya tiene voz, tiene opinión, también tiene conocimientos. El conocimiento ya no es solo mío, sino que es compartido y tenemos que trabajar desde otra visión. Tiene mucho que ver con el paciente experto.

- **JMM:** ¿Estamos hablando de una característica generacional?

LM: Mis usuarios van de los 18 años a los 90. Los más jóvenes vienen de un mundo muy distinto al mío, donde la información es muy importante y ellos tienen acceso a todo. Pero también tengo gente de 90 años y la actitud igualmente es diferente. La gente de 90 años no es la misma que la que tenía 90 hace veinte años. El mundo ha cambiado mucho y pienso que todos hemos cambiado. En salud se nota mucho, que la actitud del mundo de la salud ha cambiado. Es verdad que salud mental, seguramente, es la hermana pobre de la medicina y vamos un poco a remolque, pero las maneras diferentes de hacer también llegan ahí.

RA: Yo estoy de acuerdo. Al inicio hablábamos de usuario, ahora hablamos de ciudadano. La persona también tiene obligaciones y tiene la obligación de colaborar en este proceso. No es aquello de “vengo y deposito, usted tiene el poder, usted decide, yo aquí soy una persona pasiva...”. El ciudadano piensa que tú tienes que hacer determinadas cosas, es decir, el otro también tiene su poder. No se trata de competir sino de llegar a acuerdos y trabajar de manera muy profesional, muy técnica y muy transparente. El tema de la transparencia, por ejemplo, yo sí que he visto cómo ha cambiado. No solo por todos los protocolos y la legislación que se ha creado. La persona te pide cosas y tú le pides que sea protagonista de los cambios. Nosotros tenemos algún saber, él tiene mucho saber, y nosotros somos alguien que le ayudamos en este proceso. Esto, seguramente, no ha cambiado tanto, pero sí esta mirada más igualitaria y un poder que es compartido. Otra cosa: yo recuerdo que al inicio, cuando empecé a trabajar, las infraestructuras eran más deficitarias, después el Ayuntamiento hizo una macro inversión de muchos, muchos millones al cambiar el lugar donde atendíamos los trabajadores sociales. Un tema de dignificación.

...pero sí esta mirada más igualitaria y un poder que es compartido

Sí que es cierto que este empoderamiento de las personas está muy relacionado también con el hecho de que dispongan de información

Ahora todos tenemos un conocimiento compartido y tenemos que actuar de otro modo

- **JMM: ¿Qué pensáis las personas más jóvenes sobre todo esto que dicen?**

LJ: Desde mi experiencia, cada vez se está incorporando más el discurso de la manera de hacer, de la manera de trabajar, de estos derechos y deberes, de este protagonismo del ciudadano, que es fundamental. Y sí que es cierto que este empoderamiento de las personas está muy relacionado también con el hecho de que dispongan de información. Tienen unos derechos y saben que pueden ejercerlos.

RA: A mí una cosa que me impresiona es que todos los usuarios, todos los ciudadanos que atendemos, tengan el estatus que tengan, pueden tener acceso a las tecnologías. Esto quiere decir acceso a la información. Yo pasé de la máquina de escribir eléctrica para hacer los informes a las últimas tecnologías. Y ahora creo que es una línea seguramente de futuro. No lo veo como una amenaza, sino como una oportunidad de poder trabajar con gente joven.

LM: Antes el ordenador lo tenía mirando de lado, con la pantalla hacia mí, ahora lo tengo así [hace el gesto de poner la pantalla de lado para compartirla con otra persona], porque muchas veces viene el paciente y le digo: “Coge el ordenador, venga, mira tal cosa”, y se ponen ellos mismos con el ordenador, no lo utilizo yo, lo utilizan ellos. La información no es solo mía.

RA: No somos el único punto de información. Antes era: “Voy al asistente social a informarme” [lo dicen LM y RA a la vez]. No, no. Usted viene a otras cosas porque ya no hay que venir sólo a informarse de las prestaciones. Una parte de la población sí, pero las nuevas generaciones ya no.

LM: Aquello que decían en la carrera de “Tú eres el recurso...”. Es verdad: soy el recurso, mis acciones son el recurso. Y esto de compartir la información es importante y da derechos a la gente. Pienso que el derecho a la información es primordial y lo tienen. Y creo que esto ha cambiado en nuestro trabajo y en todos los trabajos. Porque los médicos también han cambiado y ya no son los únicos que tienen el conocimiento, pero también los abogados y los economistas. Ahora todos tenemos un conocimiento compartido y tenemos que actuar de otro modo. Nos tienen en cuenta por otras historias, no solo por el conocimiento, quizás por las habilidades.

- **JMM: ¿Estamos trabajando en entornos donde podemos decidir hacia dónde vamos? ¿Tenemos un rol más bien subordinado a las decisiones que tienen las personas que dirigen? ¿Cómo os sentís en relación con esta cuestión?**

MV: Yo sí que tengo nivel de autonomía en el equipo. Incluso para cambiar horarios y decir: “La tarde del viernes es inútil porque no vienen familias, porque ellos se van de permiso y no estoy haciendo trabajo social...”. Entonces me cambio la tarde. Y ahora porque no llevo mucho tiempo, pero

sé que cuando lleve algo más de tiempo me tendrán en cuenta las decisiones y sobre todo se me dará la libertad de poder escoger hacia dónde quiero llevar el camino. Pero a nivel más macro, en cuanto a las trabajadoras sociales del Parc, sí que me doy cuenta que el nivel de autonomía y de reconocimiento y de estatus no es tal. Hemos pasado también alguna etapa algo peliaguda porque se ha puesto un poco en entredicho la función del trabajo social, y que se empiece a poner en entredicho esto, pues..., remueve mucho. Tiene que constar todo lo que se hace, a veces los trabajadores sociales hacemos más que decir "acompañó a fulanito a hacer tal, o gestionamos tal cosa, o...". Y claro, esto hace pensar que en realidad no tengo tanta autonomía, porque cada día cuando termino mi jornada laboral tengo que escribir todo lo que he hecho. Tenemos que hacernos más visibles y, quizás, escribir más artículos explicando los proyectos que hacemos, que a veces se quedan dentro del equipo.

Tenemos que hacernos más visibles y, quizás, escribir más artículos explicando los proyectos que hacemos, que a veces se quedan dentro del equipo

LM: Nosotros tenemos autonomía pero no tenemos estructura. Cada una de las compañeras podemos hacer dentro de nuestro equipo un poco lo que queramos, en el sentido que no hay nadie que establece unas maneras determinadas de funcionar. Pero queremos una estructura de poder porque ya estamos cansadas que haya otros profesionales que sean los que dirigen el área social de salud. Nos hemos hecho mayores y ya no queremos estar en casa del papa y de la mama. Nos queremos independizar y queremos estructuras de poder desde el trabajo social. Queremos hacer supervisión, evaluación... Queremos ser valoradas pero como trabajadoras sociales, no queremos ser evaluadas ni cuestionadas siempre. Ahora ya hemos pasado a la acción y no haremos esto si no tenemos una jefa. Recogeremos la información, pero la utilizaremos para nuestra visión, que es conseguir una estructura.

Creo que respecto al tema metodológico sí que he notado una mejora muy importante y esto también nos da reconocimiento dentro de la institución

RA: Yo ya estoy en una estructura. Siempre me he considerado una privilegiada puesto que quería hacer trabajo social en atención primaria y, para mí, trabajar en el Ayuntamiento de Barcelona es estar en el *top ten*. Tenemos mucha autonomía en la intervención del caso, porque la organización te da un valor técnico. Y esto es mucha responsabilidad pero también es un placer. Es donde hay la creatividad. Tú puedes decidir: "Con toda esta gente haré un grupo". Y dices a la dirección: "¿Esto ahora es posible o no?". Pero no hay de entrada un filtro sobre qué es lo que se tiene que hacer en relación con la población que tenemos. Después hay directrices muy claras en protocolos que se tienen que implementar de una forma determinada. Son mecanismos que te ayudan en la tarea de gestión y en la tarea técnica, y son muy necesarios. Creo que respecto al tema metodológico sí que he notado una mejora muy importante y esto también nos da reconocimiento dentro de la institución.

LM: Pero ves, tienes un director, t el director es trabajador social.

RA: Sí, en esto sentido sí.

LM: Nosotros no tenemos directores que sean trabajadores sociales.

■ **JMM: Podrías tener una directora educadora social.**

RA: También hay. El perfil de hecho es variopinto. Porque hay directores que son psicólogos, que son educadores sociales, que son trabajadores sociales.

Siempre he sentido que tenía mucha autonomía, pero también mucha responsabilidad. La responsabilidad hace que tengas que pensar mucho las cosas y sobre todo me ha ayudado a ver que no puedo pensar sola, que tengo que hacerlo con mi equipo y con el resto de servicios. Porque la complejidad es muy grande y yo tengo un saber y cuando trabajamos con salud mental cada cual tiene que incorporar su mirada.

LM: Yo recuerdo una vez que hicimos una entrevista con presencia de una alumna y que cuando terminó se echó a llorar. Y le decía: “¿Pero qué te pasa?”, y dijo: “Es que los trabajadores sociales podemos hacer mucho mal. Me he dado cuenta que podemos hacer mucho mal o mucho bien, y esto me ha asustado”.

Y este darse cuenta de la responsabilidad de tus acciones pienso que va muy ligado a esto. Eres autónoma pero tienes mucha responsabilidad encima. Y esto pienso que en la carrera muchas veces no se estudia, no lo tenemos en cuenta, un médico sabe que puede matar.

LJ: Yo sí que siento que tengo autonomía. La tengo en la flexibilidad horaria, tengo flexibilidad respecto del horario de atención directa, a la hora de organizar actividades. Esto provoca que muchas veces conseguimos tener con los usuarios y ciudadanos confianza, cosa que es maravillosa. Gracias a esta autonomía lo que realmente estamos consiguiendo es proximidad.

■ **JMM: La última pregunta. ¿Cuáles son las competencias y habilidades que consideráis necesarias en el trabajo social de hoy?**

LM: Mira, yo, cuando preparé la clase para los alumnos compañeros de mi hija, me pregunté: ¿qué habilidades tenemos? Y pensé que la principal es la más simple: la empatía. Realmente creo que me puedo poner en la piel del otro, puedo entender al otro, y además tengo unas técnicas aprendidas para ayudarlo. Pero la capacidad de ver una situación, de analizarla, de diagnosticarla, de ponerme en la piel del otro y de ayudarlo, todo esto pienso que lo he aprendido con el tiempo y que todavía hoy creo que es la habilidad más importante que tengo.

También es verdad que dentro del equipo soy mucho de planificar cosas, muchos me dicen la *governanta* porque tengo esta capacidad de organizar los equipos, de montar, de hacer, siempre estoy haciendo cosas.

MV: Yo diría un poco también la sensibilidad. Creo que lo que necesita un trabajador social, más que competencias o habilidades que se pueden aprender con la praxis, es tener sensibilidad y compromiso con lo que hace. Porque te das

cuenta de quién hace trabajo social con pasión, quién transmite y quién no. Yo creo que esta pasión la transmites a la persona que tienes delante, que también te lo devuelve del mismo modo.

LJ: A mí la primera característica que me viene siempre es la empatía, como decía Laura. Pero lo complementaría un poco con esta visión integral de la persona que tienes delante. De verlo con su todo, trabajando con esta persona, para poder colocar todas las piezas que conforman su realidad.

A mí la primera característica que me viene siempre es la empatía

Otra de las cosas es este sentido crítico que creo que es muy importante a la hora de trabajar, no quedarte solo con lo que viene impuesto o con lo que viene, sino ser capaz darle esta vuelta y decir ostras, pues no.

LM: Ser agente de cambio, ¿no? Una palabra vacía hasta que empiezas.

LJ: Exacto.

LM: Pues sí, es verdad, soy un agente de cambio.

RA: Porque a mí me conecta con la rebeldía, no con la pasividad. Me parece una profesión súper exigente. Conecto perfectamente con todo lo que decís: la necesidad esta de tener empatía, el compromiso con las personas con las que trabajas, con la comunidad con la que trabajas... Pero también requiere actualizar tus conocimientos y así tener capacidad de adaptarte a la realidad y a los cambios sociales. Porque, si no, la realidad te arrastra.

A mí me conecta con la rebeldía, no con la pasividad. Me parece una profesión súper exigente

Necesitas muchas habilidades y también las tecnológicas. Es una profesión muy exigente.

■ **JMM:** Hay un tipo de contradicción que pienso que arrastramos todos los profesionales del trabajo social. Cuando se nos pregunta qué necesitamos saber apuntamos hacia cuestiones muy procedimentales: prestaciones, proceso de incapacitación. Pero si se pregunta cuáles son las habilidades necesarias, vuelven a aparecer los valores. Es una rueda un poco extraña porque la universidad no tiene como encargo principal enseñar o transmitir valores...

RA: Siempre hay profesores que nos gustan más que otros, y ¿por qué te gusta un profesor más que otro? Pues porque su ideología, su manera de hacer, su didáctica, conecta más contigo. Y esto es ideología. No hemos hecho el aprendizaje del trabajo social del mismo modo. Antes parecía que todos los trabajadores sociales éramos de izquierdas, no había trabajadores sociales de derechas, y sí que hay trabajadores de derechas, que no entienden ni siquiera la justicia social del mismo modo, ni la cuestión de clase del mismo modo, y esto es política, es economía, y esto es entender el mundo donde vivimos

LM: Pedimos por un lado que la universidad enseñe qué es el trabajo social, el trabajo que hacemos, y después nosotros cuando lo tenemos que enseñar hablamos de valores...

■ **JMM: Quizás no es una contradicción... ¿Qué respondería una enfermera?**

LM: La enfermera te diría lo mismo, de verdad. Nosotros tenemos muchos estudiantes de enfermería, y la enfermería también ha cambiado mucho, y también está sustentada por valores. A ver, todas las profesiones que tienen que ver con el otro, que ayudan al otro, todas tienen los mismos valores.

RMF: Es difícil hacer trabajo social si estás de acuerdo con el statu quo y piensas que la redistribución no tiene que ser equitativa.

LM: Ya, pero hay un trabajo social que es más de control. Todavía tenemos una serie de personas que se dedican al trabajo social no desde la justicia, desde el cambio, sino desde el control.

RA: ...y tenemos que entender que es parte de nuestro trabajo [Laura Morro y Rebeca Abad lo dicen a la vez]. Yo también siempre sentía un conflicto en este tema...

LM: Pero hay gente que dedica todo el esfuerzo al control y otros que no. Hay maneras de hacerlo. Y entre estas diferentes maneras de hacerlo puedes ayudar a evolucionar a una persona, o no: a estancarla.

■ **RMF: Me dirijo a las más jóvenes. Cuando vosotros estudiabais, o posteriormente en vuestros trabajos, ¿esta cuestión ideológica cómo se ha vivido?**

MV: Cuando llegas a Mundet te dicen: "O eres perroflauta o eres un pijo capitalista". Allá en Mundet se vive mucho, todo este tema. Y yo entré en el 2012, estudié del 2012 al 2016. Una época de movimiento. Y sí, sí que se vive. Y también el profesorado: cada cual tiene su ideología y la transmite.

RA: Yo tenía la sensación que las personas que llegaban, más jóvenes, estaban más despolitizadas. No pasa nada, no es una cosa buena o mala. Tenía esta sensación, que había menos compromiso con la población o con cuestiones que tienen que ver con la justicia social.

El trabajo es técnico. Y más dentro de la administración, donde se ha tecnificado mucho y tú puedes ser un técnico, un muy buen técnico. Pero esta parte que tiene que ver con el trabajo con las comunidades tiene que ver con procesos de transformación social. No lo sé: era una sensación... Yo pensaba que quizás en la universidad se estaba haciendo el trabajo social de otro modo...

MV: Yo creo que no intentan entrar mucho en el tema político. Hay parte del profesorado que sí que tiene más esta visión de transformación social. Después hay las personas a las cuales no les interesa tanto. Depende mucho de la asignatura, de cómo se transmite.

LJ: Desde mi experiencia en la universidad, puedo decir que sociología estaba mucho más politizada. Pero después, a la hora de acceder al mundo laboral, sí que he encontrado esta

pasión en la profesión. Pero también es cierto que me he sorprendido con algunos juicios de valor que no se tendrían que haber hecho. Me han chirriado mucho. Y quizás sí que tiene que ver un poco con esto que comentáis de la politización.

LM: Yo estudié un trabajo social vivencial. Los profesores todos eran trabajadores sociales, todos habían trabajado en las trincheras. Sí que quizás no era tan teórico. A ver, aparte de Mary Richmond y cuatro más... Es verdad, no era un trabajo social técnico, lo hacíamos muy vivencial. Quizás después ha habido un periodo durante el que la universidad ha tenido que poner énfasis en la teoría. Yo pienso que ahora se han pasado las ganas de tanta teoría y estamos yendo hacia un punto medio. Los alumnos que tengo ya tienen las dos vertientes: en gran parte, teoría, necesaria porque hay que tener buenos conocimientos y una metodología, pero también tienen una parte vivencial.

MV: También es verdad que si tú dices a un alumno de la universidad que una habilidad tiene que ser trabajar en equipo, te va a tirar de los pelos. En la universidad terminas harto de los trabajos en equipo. Haces muchos trabajos en equipo y es muy complicado: no todo el mundo hace trabajos del mismo nivel ni están igual de comprometidos, no tienen el mismo objetivo, ni el tema atrae del mismo modo a todo el mundo.

LM: Pero sí que esto te enseña. También pensaba que era inútil, pero te enseña a trabajar con otra gente con quien el nivel de compromiso es diferente. No puedes escoger tus compañeros, no puedes exigir lo que tú harías porque cada cual tiene su nivel. Trabajar mucho en equipo me ha enseñado a respetar al otro. Y pienso que esto está bien, que desde la universidad te den pinceladas, porque después al trabajo es así: tienes que trabajar con otra gente.

Trabajar mucho en equipo me ha enseñado a respetar al otro

■ **JMM:** El problema es que para vuestra generación, me estoy refiriendo a las graduadas, las que habéis vivido la implantación del llamado plan Bolonia, el trabajo en equipo se ha convertido en la única forma posible de mantener la evaluación continuada, cuando tendría que ser una habilidad a trabajar.

LM: Pero mira los niños. Yo tengo una niña adolescente y en los coles ahora la moda es trabajar por proyectos y trabajar en equipo. Hacen como nosotros: se lo reparten. "Tú haces esto, tú haces esto otro y mañana nos juntamos". Pero no sabemos enseñar a trabajar en equipo.

■ **RMF:** ¿Consideráis que saber hacer entrevistas es una habilidad?

MV: Esto es muy básico. En esto te forman desde el primer curso hasta el último. Cuando estás estudiando piensas que no sabes nada. Pero después estás allá, cuando lo pones en práctica te fijas en la posición del cuerpo, en la posición de las manos y te das cuenta de que las habilidades comunicativas son súper importantes. Tienes que comunicar, es una habilidad que se tiene que trabajar. Quizás no la tienes, pero la necesitas.

- **JMM:** Hay algo que me gustaría comentar y es el debate permanente con los estudiantes, que a veces provoca una cierta tensión, sobre si es más importante la teoría o la práctica. Cuando intento razonar esta cuestión con las estudiantes termino diciendo: la práctica es, más bien, una cosa que nos limita. Aquello que os permite “volar”, aquello que da sentido a todo ello es precisamente la teoría, no la práctica. Y cuesta mucho, esto, cuesta muchísimo.

LM: Ahora me he acostumbrado a buscar, por cada práctica que hago, un modelo teórico donde enmarcarla. Para mí es muy importante porque me hace reflexionar mucho sobre la práctica. Yo tengo una idea y para traerla a la práctica busco un marco teórico, un modelo que me acompañe. Yo creo que estoy estudiando más ahora que cuando era alumna, porque tengo esta necesidad de enmarcar mi actuación en una metodología, en un modelo teórico con el cual yo me sienta bien. Y a veces no solo es uno, sino que cojo tres, cuatro ideas de todos. Y me estoy forzando a escribir porque todo lo que está escrito después tiene visibilidad. A veces hablamos mucho y escribimos poco, y ahora es como una obligación que me he puesto, y me gusta porque estoy redescubriendo autores.

Yo estudié con la revista porque cuando estudiaba lo único actual que teníamos era la RTS, y lo único en catalán o castellano era la revista. No teníamos tanta facilidad de idiomas como ahora, que ya nacéis con el inglés. La RTS era muy importante. Yo tengo todas las revistas porque mi compañera, cuando se jubiló, me las regaló. Era un regalo, tener esta revista.

Ahora, puesto que es digital me cuesta algo más, porque siempre pienso, ya me la miraré. En cambio, cuando la tenía en la mano, cuando me llegaba por correo, la cogía y la leía. A mí me ha servido para dar un cuerpo teórico actual a mi trabajo.

RA: Precisamente lo que he intentado es sustentar mi intervención dentro de un cuerpo teórico que le dé sentido. Somos una carrera que parte mucho de la praxis y desde la praxis se han ido construyendo diferentes metodologías y teorías que conectan con otros ámbitos, como la sociología. Pero necesitamos saber desde dónde estás interviniendo, cómo ves la intervención, desde dónde parte tu diagnóstico y por qué es diferente. Y esto también ayuda a profesionalizar más. Y esto es lo que pienso que es importantísimo en la universidad. Mi reivindicación cuando salía era: “¿cómo se hace un informe social?”. Pero esto se aprende y además la forma de hacerlo cambia y se adapta. No es importante.

La universidad tiene que estar en este nivel más alto. Imagino que en el grado hay asignaturas optativas y quizás son más amenas. Si te gusta la profesión, cogerás aquello que necesitas y te formarás en aquello que te gusta. Pero el cuerpo teórico, eso sí que es una base sobre la cual poder sustentar tu pensamiento y tu intervención, y también es aquello que puedes compartir con profesionales que vienen de otras disciplinas,

Precisamente lo que he intentado es sustentar mi intervención dentro de un cuerpo teórico que le dé sentido

porque si no somos como el hermano pequeño y tenemos este miedo y esta carencia de poder que tiene que ver precisamente con el hecho de tenerse que basar en el conocimiento.

RMF: Para ir creando nuestro propio conocimiento, nuestra propia disciplina, y se consigue con los trabajadores sociales que escriben y que investigan.

LM: El hecho de poner el trabajo de final de grado pienso que ha significado un antes y un después. Creo que han aprendido a estructurar... Yo disfruto cuando los leo, porque pienso que han hecho el esfuerzo de leer y documentarse. Antes nosotros tampoco sabíamos. Después lo harán bien o no, pero ya saben qué tienen que hacer, y a mí esto me gusta.

MV: En la universidad, a mí me ponían enferma los exámenes tipo test. Tengo una amiga que ahora está estudiando psicología y solo hacen exámenes de estos, tipos test. ¿Cuándo escribes? ¿Cuándo puedes demostrar lo que sabes redactando? No puedes demostrar lo que sabes, y a la hora de estudiar no te lo estudias igual.

RMF: Poder expresarse por escrito es importante, no solo para publicar, sino también para redactar cuidadosamente los informes sociales...

RA: Los ciudadanos piden informes sociales. Para hacer un informe social es necesaria una exploración. Los jueces nos piden constantemente informes para la fiscalía.

LM: La historia clínica es del paciente, entonces todo lo que yo escribo es de él, y me lo puede pedir y se lo tengo que dar. Y esto hace que te acostumbres a escribir con rigor, y es importante.

LJ: Y para escribir este informe social hace falta esta capacidad que va vinculada a las habilidades: la capacidad de síntesis.

LM: De distinguir lo que es importante de lo que es secundario. Y lo que es accidental, lo que importa y lo que no, lo que es anecdótico.

Y ahora se quiere hacer la unificación de la historia clínica y la historia social. La información fluirá de otro modo, y esto también nos obligará a cambiar a la hora de escribir, reflexionando mucho sobre aquello que escribimos, porque lo leerá mi equipo, el usuario y todos. Pienso que esto también nos quita poder. El poder de la información. Lo tendré que compartir y esto nos hará reflexionar sobre nuestras intervenciones.

RA: Para mí el informe social, básicamente, es una herramienta de trabajo con la persona con quien estamos trabajando. Normalmente, cuando hago un informe social lo leo ante la persona, ¿usted está de acuerdo con esto que escribo? Es una herramienta porque esto me sirve para trabajar muchas cosas. Hay el diagnóstico, hay el pronóstico, hay toda la situación de aquella familia y mi visión técnica.

RMF: Me ha llamado la atención lo que habéis dicho sobre los educadores, que las cosas eran bastante parecidas, que hacíais mucho trabajo en común.

LM: Está polarizado. Son posiciones muy enfrentadas. Hay gente que piensa que el trabajo social y la educación social son disciplinas totalmente distintas y hay otros que pensamos que sí que se parecen. A ver, ellos trabajan una vertiente más socioeducativa, pero es que yo también la trabajo, y ellos a veces hacen más trámites que yo.

RA: Yo trabajo con un equipo en el cual, afortunadamente, la dirección tiene esta visión más integradora de los roles. Los educadores iban a las comisiones sociales de las escuelas. ¿Y por qué no puede ir un trabajador social? Hagamos un taller de prevención afectiva y sexual y lo hacían los educadores y yo me he apuntado como trabajadora social porque tenemos habilidades parecidas, formación parecida y nos podemos complementar. Quizás tiene que ver con el encargo, quizás tiene que ver con cuotas de poder, también, dependiendo de los equipos o de las miradas. Pero ahora, afortunadamente, las cosas están cambiando.

LM: Claro, también pienso que hay un miedo desde el trabajo social, el educador social ha crecido mucho, tiene mucho poder, seguramente mucho más que el trabajo social en según qué ámbitos. Hay un tipo de miedo de perder nuestra identidad si decimos estas cosas, pero yo de verdad no encuentro la diferencia. Tengo una compañera que es educadora social y también es trabajadora social. Trabajó de educadora social y ahora trabaja de trabajadora social.

RA: También se da mucho esto. Gente que viene del trabajo social y hace educación social, y gente que es educadora social y hace de trabajadora social.

LM: Porque hubo una época en la que se podía hacer la doble titulación. ¿Por qué no se hace algo común? ¿Qué perdemos y qué ganamos?

■ **JMM:** Qué pensáis, las más jóvenes, de esto?

MV: También depende mucho del ámbito, porque a mí siempre me ha gustado mucho infancia, desde que estaba estudiando, y me doy cuenta, buscando trabajo en CRAEs o cosas así, que siempre buscan educadores y los trabajadores sociales son minoritarios.

LM: I tú piensas que no lo podrías hacer?

MV: Claro que sí. Pero piden ser graduado en educación social. Tú envías tu currículum y ya no te llaman.

LM: Podríamos dar más asignaturas de Piaget, fases evolutivas del menor, pero las habilidades son las mismas, el conocimiento teórico es el mismo. Hay especializaciones en la parte educativa, judicial, sanitaria... más que de profesión.

A mí siempre me ha gustado mucho infancia, desde que estaba estudiando, y me doy cuenta, buscando trabajo en CRAEs o cosas así, que siempre buscan educadores y los trabajadores sociales son minoritarios

RA: El ámbito de infancia y adolescencia ha sido patrimonio de la educación social.

■ **RMF:** ¿Pero en parte porque lo han permitido los trabajadores sociales?

LM: Porque dejamos que pasara, pienso yo, y diré por qué. Porque hubo un momento que se cogió y se profesionalizó un mundo de gente que trabajaba como monitor y no se les quiso dar el rol, o el estatus, de trabajador social. Entonces se creó la educación social y se reconoció la titulación a gente con mucha experiencia en el campo educativo. Pero desde el trabajo social, en vez de integrar toda la gente que venía otros estudios, hubo un momento que nos cerramos. La profesión podía haber sido un cuerpo muy potente. Con esta división hace grupos pequeños.

LJ: Yo, desde mi experiencia en el ámbito de la infancia y el campo educativo, realmente me coordino siempre con educadores sociales. Con educadores sociales en las escuelas, voy a servicios sociales para hacer coordinaciones con educadoras sociales. Dentro de mi ámbito me está costando encontrar otro trabajador o trabajadora social.

■ **RMF:** Muchas gracias por todas vuestras aportaciones, por esta generosidad de mostrar vuestras ideas y también emociones. Ha sido muy interesante y esperamos saberlo transmitir y captar bien todo el que habéis dicho. Este es el momento de decir cualquier cosa que os parezca interesante y que no habéis podido decir en todo este rato.

LM: Yo pienso que es una profesión apasionante y que la recomiendo, que la vivo y que me emociona cuando hablo de ello. Necesitamos demostrar que nos gusta lo que hacemos. Es vocacional y no tenemos que escondernos. A mí me gusta ser trabajadora social. Es una manera de vivir.

RA: Yo, como dice mi compañera, creo que si no hay ni compromiso ni vocación, te quedas por el camino, porque es una profesión que mueve mucho las emociones. Además, Teresa Aragonés es ahora nuestra supervisora y recuerdo que en épocas de crisis recordaba... "aquello que no te conmueve", o sea, si trabajas durante muchos años y cuando hay determinadas situaciones no te tocan del mismo modo, plantéate qué te está pasando.

Sería fantástico que en un futuro la comunidad con la que trabajamos, con la que vivimos, nos pudiera identificar como un agente importante de la comunidad. Es decir, igual que son importantes otros agentes, no sé, quién sea, el médico, el maestro, que también lo sean el trabajador social, el educador social. Que sean importantes para la comunidad, que nos importe aquello que piensa y aquello que dice. Sería fantástico.

LJ: Ha sido muy interesante, de hecho, poder ver que tenemos visiones muy parecidas sobre cómo entender la profesión.

Ha sido muy interesante, de hecho, poder ver que tenemos visiones muy parecidas sobre cómo entender la profesión

Como se puede ver, no parece que la pertenencia a grupos generacionales distintos condicionase la posición de las personas que participaron en la mesa redonda. Haciendo un gran esfuerzo de síntesis, se pueden concluir unas cuantas cosas. Que las participantes escogieron trabajo social como profesión por una motivación relacionada con los valores de la justicia social. Que consideran que su experiencia como estudiantes de trabajo social fue satisfactoria y destacan las enseñanzas prácticas y las aportaciones realizadas por profesionales en activo, pero también hacen hincapié en algunos puntos débiles, como la escasa actualidad de algunos contenidos y la carencia de especialización. Que se identifican como profesionales con un alto grado de autonomía, a pesar de que es desigual en función del ámbito y del contexto institucional. También aparece el reto de la complementariedad o ensambladura entre las diferentes profesiones sociales y la necesidad de llevar a cabo una acción comprometida con los valores de la profesión.

En un número como este, destinado a ofrecer una panorámica de la profesión en los entornos actuales, esta charla con varias voces nos ha permitido identificar y explorar algunas cuestiones relevantes en la práctica actual del trabajo social.